

www.elboomeran.com

BIBLIOTECA CLÁSICA  
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

VOLUMEN 9

EL VICTORIAL



CON EL PATROCINIO DE



GUTIERRE DÍAZ DE GAMES

EL VICTORIAL

EDICIÓN,  
ESTUDIO Y NOTAS  
DE RAFAEL BELTRÁN

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA  
MADRID  
MMXIV

# SUMARIO

Presentación

IX - XII

EL VICTORIAL

I - 438

ESTUDIO Y ANEXOS

Pero Niño, Gutierre Díaz de Games  
y «El Victorial»

441

Aparato crítico

553

Notas complementarias

583

Bibliografía

757

Índice de notas

789

Tabla

La biografía como género entra en la literatura española, en pleno otoño de la Edad Media, de la mano de *El Victorial*. Numerosos caballeros de los reinos hispánicos y europeos gozaron seguramente de una vida tan plétórica o incluso más activa y aventurera que la de Pero Niño. Sin embargo, y aunque lo merecieran, muy pocos o casi ninguno contó con la fortuna de que sus acciones fueran escritas de una manera tan detallada, coherente e inspirada, y por un autor tan entusiasta y a la vez profesional, cabal y mesurado como Gutierre Díaz de Games.

Pese a no ser una figura capital en la historia de la Castilla del siglo xv, la vida de Pero Niño, henchida de aventuras viajeras y bélicas apasionantes, sin duda fue digna de crónica y de novela, y mereció ese buen biógrafo que la fijara para la memoria futura. Pero Niño, miembro de una familia que venía lastrada desde antiguo por el apoyo leal prestado a la legitimidad del rey Pedro I, fue hermano de leche y, en su niñez, probable compañero de juegos del futuro rey Enrique III; capitán marinero en su juventud, durante el reinado del mismo rey, estuvo al mando de las galeras castellanas que realizaban labores de policía marítima contra los corsarios que infestaban el Mediterráneo, y luego de las naves de guerra que apoyaron a Francia en las costas inglesas en plena guerra de los Cien Años; participó destacadamente en la guerra de Granada, en la campaña que daría el sobrenombre de Fernando de Antequera al regente don Fernando, antes de ser coronado rey de Aragón; obtuvo el grado de capitán de la guardia real durante la minoría de Juan II; fue exiliado en Aragón durante los primeros años del reinado del mismo; recuperado por Álvaro de Luna y recompensado ya en plena madurez con la concesión del condado de Buelna; casó con tres mujeres emparentadas con la flor y nata de la nobleza castellana y portuguesa, y fue amante de una sin duda bellísima dama francesa, también de alcornia. ¿Qué más componentes de intensidad podemos pedir a una vida para que sea digna de ser contada?

La vida de un caballero medieval, por muy rica y densa de vivencias que fuera, difícilmente podía esperar mejor testimonio y legado que el que encontramos a lo largo de los densos capítulos de *El Victorial*. Gutierre Díaz de Games, hombre de armas y letras, con gustos variados y convicciones ideológicas claras, fue una personalidad ciertamente singular, a la vez que un escritor perfectamente representativo del fructífero ambiente intelectual y literario

que favoreció la corte de Juan II de Castilla. Su rígida pero coherente comprensión del mundo caballeresco en el que se movía la elite aristocrática de su época, y su poderosa voluntad de estilo —de integración social a través de la literatura—, se aplican y logran amoldar el esquema de la biografía histórica, un género totalmente novedoso en el siglo xv, dando como resultado una mezcla sugerente que combina la escritura precisa y firme del buen historiador, con la ambiciosa e inventiva del buen novelista. La suya es una obra de encargo, bien remunerada por la familia Niño, pero también de respetuosa alabanza al conde y a su estamento, como no podía ser menos, tratándose de una persona criada en la casa del futuro conde y forjada en las luchas y aventuras de juventud al lado de su señor. Desde esa doble perspectiva, el autor nos transmitirá un relato cumplido que va a dar necesaria solemnidad —nunca engolada ni insufrible, y siempre dentro de la más justa veracidad— a las agitadas peripecias y hazañas de un soldado representante de la caballería europea en su tiempo de esplendor flamígero. *El Victorial* emana doctrina ortodoxa y teoría aplicada de la caballería, pero de una caballería extraordinariamente singular, pues aportará un ingrediente insólito: el de la lucha marinera. Pero Niño será un caballero del mar, un caballero que cabalgó con pericia y fortuna las olas de dos grandes mares al mando —como si fuera de la escuadra de caballería de un ejército— de sendas flotillas de bravas galeras.

*El Victorial* lleva tras sí, como quien carga de por vida con una condena injusta, una indefinición de partida: ¿historia o novela? Distinguía el político y escritor británico Horace Walpole entre la «historia», novela creíble, y la «novela», historia increíble. Aunque la obra no fuera desconocida para los eruditos, la edición de Juan de Mata Carriazo permitió a los historiadores desde 1940 su utilización, que venía a iluminar amplios espacios de total oscuridad cronística, en especial relativos al periodo de Enrique III. Nuevas concepciones en el estudio de la historia, en años posteriores, no tan estrechamente ligadas ya al dato positivista ni al recuento de hechos de «alta política», permitirían descubrir el potencial de tantas páginas de *El Victorial* como reflejo de la mentalidad caballeresca. Y es ahí donde entraría su apreciación no solo como alegato histórico, sino como testimonio artístico. Porque la biografía de Pero Niño tiene un extraordinario interés literario. *El Victorial* destaca, como se ha dicho, como la primera biografía de las letras españolas —en unos momentos en los que el arte del retrato grá-

fico de la nobleza, floreciente en Italia, empezaba a caminar apenas, con rigidez y dificultades, en nuestra Península-, y descuella como la más extensa y original de todo el siglo xv.

Estamos ante un verdadero texto clásico. Se describe en él un retablo multiforme, tejido y compuesto, como en el mejor tapiz del gótico florido, por deliciosos cuadros de vida caballeresca, real e imaginaria. Desfilan, a lo largo de sus páginas, al lado de las damas inalcanzables y altivas de las canciones trovadorescas, los esforzados héroes de una verdadera y totalmente fiable historia de a pie. El autor nos hace viajar a lugares que él transitó en su juventud y que probablemente guardaba idealizados en la memoria: desde los reinos remotos de Gran Bretaña —repletos de las maravillas más inimaginables de las leyendas artúricas—, hasta el Mediterráneo bravío, infestado de piratas hostiles, y que surcaron Odiseo, Eneas y su querido Bruto, el conquistador que uniría Troya con Bretania (o Brutania).

La biografía está escrita con un estilo elegante, de enorme fuerza y viveza de expresión, con firmes y enérgicos trazos retóricos que dejan entrever una formación cultural sólida en la historia, universal y de España, y en la teoría y práctica caballeresca, pero también las aficiones literarias de un intelectual que realiza su labor amalgamando con equilibrio influencias plurales: desde la de la poesía de clerecía (con el *Libro de Alexandre* como libro de cabecera) hasta los posos de la ejemplaridad (don Juan Manuel y la literatura gnómica) y de la educación religiosa y ética (textos bíblicos y sapienciales). Pero la mejor prueba de esa expresividad y precisión, del color realista que desprende *El Victorial*, estriba en las impagables noticias que proporciona en torno a la vida cotidiana y, sobre todo, en torno a la vida marinera en la primera mitad del siglo xv: travesías, avituallamiento, dependencia del tiempo, peligro de tormentas, luchas en mar y en tierra, etcétera. Gutierre Díaz de Games, que había convivido y estaba acostumbrado a la práctica de la «parla marinera», logra transmitir sensaciones de cercanía, de peligro, con unas inusitadas dotes de precisa objetividad, gracias al buen uso del rico y especializado léxico de la marinería. El autor utiliza con natural espontaneidad —porque se advierte que los ha practicado— los tecnicismos de esa «parla marinera», el lenguaje de la marinería de ayer, que llega muchas veces hasta hoy incluso. El texto de *El Victorial* se convierte así, en ese sentido, en un «cuaderno de bitácora» ampliado, precioso documento de la his-

toria marítima civil y militar, a la vez que en un verdadero antecedente de los «diarios de a bordo» colombinos. Se erige, en definitiva, como el mejor texto relacionado con la historia y la práctica de la marinería de toda literatura española medieval.

El de Pero Niño en *El Victorial* es un panegírico novelado, el dibujo idealizado de una persona de carne y hueso sublimada a personaje heroico. En el espejo de la obra, en los detalles del texto, en cada línea y en cada palabra se puede, si se desea, calibrar hasta qué punto ha quedado reflejada la figura del noble, pero también la imagen simbólica del mundo que pudo haber compartido Pero Niño con buena parte de la aristocracia hispánica y europea de su tiempo. Pero nunca será lícito dudar de la esencial veracidad de los hechos históricos que narra y que atañen a Pero Niño. Partiendo de esa premisa, constataremos que ganamos no solo para la historia de la lengua española, para la historia de las literaturas románica, para la Historia en general (y de la marina y de la guerra en particular), sino para la historia de la cultura y de las mentalidades, y para la de la caballería, uno de los más preciosos testimonios que ofrecen las letras europeas de lo que fue la tensión entre vida real e ideal caballeresco victorioso («victorial») en el Medievo.